

El científico Sakhr Alhuthali revela cómo funciona el pago “en privado” a investigadores extranjeros para que hagan trampas en el ‘ranking’ de Shanghai

## La trama de las universidades saudíes, desde dentro

MANUEL ANSEDE, Madrid  
 El ingeniero químico Sakhr Alhuthali (Yeda, Arabia Saudí, 34 años) leyó con amargura la noticia de que instituciones de su país pagan a científicos españoles para hacer trampas en el ranking de las mejores universidades del mundo. Él ya lo sabía. Tras leer el artículo, publicado en la edición en inglés de EL PAÍS, Alhuthali, investigador de la Universidad Rey Abdulaziz en Yeda, decidió contar todo lo que sabe, porque considera que los primeros perjudicados por este fraude son los investigadores locales honestos y los ciudadanos. “Para algunas universidades árabes, una colaboración académica significa pagar en privado a un científico extranjero para que declare falsamente que su lugar de trabajo principal es esa universidad”, comienza Alhuthali por videoconferencia.

La clave de la trampa está en la prestigiosa lista de Científicos Muy Citados, elaborada por la multinacional Clarivate con los 7.000 investigadores del mundo cuyos estudios son más citados por otros colegas. Cuantos más científicos muy citados tenga una institución, más arriba aparecerá en el influyente ranking de Shanghai, que designa cada año a las mejores universidades del mundo. La investigación de este diario reveló que las dos universidades más antiguas de Arabia Saudí, la Rey Abdulaziz y la Rey Saúd, pagan hasta 70.000 euros anuales a investigadores muy citados para que mientan en la base de datos de Clarivate y declaren que su lugar de trabajo principal es una institución saudí. Gracias a esto, las dos universidades ascienden artificialmente y aparecen entre las 150 mejores. “Todos debemos unirnos para detener esta perturbadora bufonada académica”, anima Alhuthali.

El ingeniero químico confirma que las ofertas saudíes suelen incluir la exigencia de colar coautores fantasmas árabes —que participen poco o nada— en los estudios de los científicos muy citados. La principal línea de investigación del ingeniero es la producción de biofármacos mediante células de ovario de hámster chino. El 31 de enero, el ingeniero químico recibió un mensaje de uno de los 11 científicos en España que mientan actualmente en la base de datos de Clarivate: un experto en temas medioambientales de un centro español, que sin embargo figura en primer lugar como investigador de la Universidad Rey Abdulaziz. “Querido profesor Sakhr

Alhuthali, usted ha sido propuesto para ser mi colaborador de investigación en la Rey Abdulaziz, debemos ponernos en contacto para coordinarnos. Puedo ayudarle en su trabajo y también puedo incluirle en varias líneas de investigación de mi laboratorio. Por favor, respóndame brevemente y dígame su opinión e ideas sobre nuestra colaboración. Puedo incluirle en varios estudios científicos”, propuso el investigador del centro español.

**El ingeniero químico recibió una oferta de un español y la rechazó**

**“En lugar de ciencia esto parece cada vez más un zoco”, critica el experto**



Sakhr Alhuthali, en Yeda (Arabia Saudí), en una imagen cedida por él.

### Dimensión del engaño

Un nuevo informe de la consultora especializada SIRIS Academic mide la dimensión del engaño en el mundo. Desde hace alrededor de una década, 210 científicos muy citados han declarado que su lugar de trabajo principal es una universidad saudí. La mayoría son de China (44), España (19), Estados Unidos (16), Turquía (14), India (13), Reino Unido (12), Italia (11) y Alemania (11). España ocupa el podio de los más corrompidos tanto en números absolutos como relativos. Aproximadamente el 10% de los científicos muy citados en España miente en la base de datos de 2022, según

ha corroborado EL PAÍS hablando con los investigadores o sus instituciones. El porcentaje podría alcanzar el 40% en Turquía y el 12% en India. El fraude se percibe también en las cifras generales. El 77% de los científicos muy citados que declaran una universidad saudí como su principal lugar de trabajo añaden una afiliación secundaria, que habitualmente es la auténtica. En otros países, apenas el 10% de los investigadores muy citados presentan una afiliación secundaria extranjera. El porcentaje está disparado en las universidades Rey Abdulaziz (81%) y Rey Saúd (82%).

Alhuthali, que también investigaba en el Imperial College de Londres, rechazó inmediatamente el ofrecimiento, escandalizado al ver que su universidad saudí le animaba a “trabajar con académicos al azar para firmar estudios sin hacer nada”. Inmediatamente, reenvió el mensaje recibido a otros profesores de alto nivel de la Rey Abdulaziz para quejarse. “Esto no es una colaboración mutua, esto va contra la ética. ¿Es así como se supone que debo ascender?”, denunció. El experto compara estas falsas colaboraciones con “los matrimonios concertados en Oriente Próximo”.

La Universidad Rey Abdulaziz ofrece hasta 4.000 dólares (unos 3.600 euros) al mes a los científicos extranjeros para que mientan en la base de datos, según la documentación a la que ha tenido acceso EL PAÍS. Además, la institución paga los gastos de publicación de cuatro estudios —de 2.000 a 10.000 euros por cada uno— en revistas especializadas de primer nivel, siempre que se incluya a un coautor saudí que no hace nada. “Esto cada vez más parece un zoco, en vez de conocimiento científico”, critica Alhuthali.

El científico holandés Jan Willem van Groenigen confirma que las ofertas de la Universidad Rey Saúd son incluso más elevadas. El 28 de octubre de 2019 recibió un mensaje de un profesor que le ofreció “un salario anual de 70.000 euros” por mentir en la base de datos. “Ni me molesté en responder. Es una vergüenza que los científicos acepten una oferta así, es algo extremadamente deshonesto e injusto para las instituciones en las que están empleados”, lamenta Van Groenigen, experto en Ciencia del Suelo en la Universidad de Wageningen (Países Bajos). Su colega Ken Giller cuenta que recibió una oferta similar y también la rechazó.

Alhuthali es contundente: “Si las universidades saudíes quieren atraer a científicos muy citados, deberían hacer todo lo posible para que vivan aquí —como ha hecho el futbolista Cristiano Ronaldo—, en vez de aprovecharse de sus estudios a distancia”. El investigador insta a aumentar la cooperación con Arabia Saudí, no a cancelarla. “Pero una colaboración internacional justa se basa en compartir conocimiento, no en compartir afiliaciones”, recalca.

El ingeniero químico cree que su país está haciendo esfuerzos para ser “un lugar mejor”, también en la lucha contra la corrupción. Alhuthali recuerda que el

presidente de la Universidad Rey Abdulaziz fue destituido en octubre, acusado de haber malversado más de 120 millones de euros. El científico recalca además que él mismo ha pasado 13 años estudiando y trabajando en centros de investigación de Reino Unido y Francia, con ayudas del Gobierno saudí para convertirse en un investigador de primera fila. “No necesito pagar a nadie para que me incluya en estudios al azar”.

El físico Humberto Bustince, catedrático de Ciencia de la Computación e Inteligencia Artificial de la Universidad Pública de Navarra, reconoce que declaró falsamente en 2018 que su lugar de trabajo principal era la Universidad Rey Abdulaziz, pese a que nunca pisó Arabia Saudí. Bustince afirma que el contrato, de 72.000 dólares (65.000 euros), se gestionó a través de la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación de su universidad. La institución saudí puso la condición de que mintiera en la base de datos. “En aquel momento lo exigieron y no le di mayor importancia, porque entendí que era algo interno de Clarivate y que era necesario para firmar el contrato”, argumenta. Bustince asegura que ignoraba que esa trampa perjudicaba a su universidad en los rankings académicos. “Fue un error”, admite. El vicerrector de investigación de la Universidad Pública de Navarra, Francisco Javier Arregui, aclara que la institución no autorizó a Bustince a firmar algunos estudios como investigador de la Rey Abdulaziz ni a mentir en la base de datos de Clarivate. La universidad española “retuvo un 13% de los 72.000 dólares en concepto de costes indirectos, el resto de gastos del contrato fueron gestionados directamente por el investigador principal [Bustince]”, según Arregui.

La Universidad Rey Abdulaziz ofrece hasta 4.000 dólares (unos 3.600 euros) al mes a los científicos extranjeros para que mientan en la base de datos, según la documentación a la que ha tenido acceso EL PAÍS. Además, la institución paga los gastos de publicación de cuatro estudios —de 2.000 a 10.000 euros por cada uno— en revistas especializadas de primer nivel, siempre que se incluya a un coautor saudí que no hace nada. “Esto cada vez más parece un zoco, en vez de conocimiento científico”, critica Alhuthali.

### Fichaje artificial

Alhuthali sostiene que el fichaje artificial de científicos muy citados “hace retroceder a las universidades saudíes, no avanzan”. El ingeniero químico ya alertó del problema hace un año en la revista especializada *Journal of Controversial Ideas*. En aquel artículo, Alhuthali denunció que los investigadores extranjeros acaparan la financiación y la mayoría de los experimentos se desarrollan fuera de Arabia Saudí. Un científico muy citado con pocos escrúpulos puede recibir 70.000 euros en su cuenta bancaria cada año por declarar que trabaja en una universidad del país que ni siquiera pisa, mientras que un estudiante de doctorado local apenas ganará unos 450 euros al mes, sin facilidades para investigar.

El científico saudí recuerda que en 2013 vio un prometedor estudio sobre células de ovario de hámster chino, encabezado por el científico Jun Wang, que entonces firmaba como afiliado a la empresa china BGI y a la Universidad Rey Abdulaziz. Otros trabajos aparentemente locales iban en la misma dirección. Atraído por esa línea de investigación en su país, decidió que ese sería su tema de doctorado. La realidad es que aquellos experimentos se hacían fuera. “Me indujeron a error y ahora lucho para encontrar investigadores locales con los que colaborar en mi campo”, lamenta.